

Estas ideas me ocupaban contemplando el torreón de Lutero envejecido, y á su lado el suntuoso templo adornado de estatuas colosales que representan algunos de los varones mas esclarecidos por su santidad de vida. Los oficios que en él se celebran son concurridos, y los fieles se manifiestan devotos, como son regularmente los que viven en países donde la Iglesia está llamada á combatir cuerpo á cuerpo con sus enemigos. Las misiones católicas de Dresde, Maurisbourg, Leipzig y demas del reino de Sajonia dependen de la Propaganda de Roma, y como comisionado de esta de un obispo titular que se llama *capellan mayor del rey*; en todas ellas existen escuelas primarias para instruccion de los pobres, dirigidas por los sacerdotes que sirven la mision. La de Dresde, bastante numerosa, concurrió á misa en circunstancia que yo la celebraba, y el canto del *Te Deum*, ejecutado á coro por los niños, me pareció sublime.

Los siete templos disidentes que existen en la capital de Sajonia están manifestando la division que el protestantismo sufre allí como en los demas puntos de Alemania. Cada uno de ellos pertenece á diferente secta: los creyentes de Lutero, los novadores que siguen á Calvino, los Espiritualistas, los Evangélicos tienen sus ministros, su servicio y tambien sus rivalidades mutuas que les dividen entre sí. La demasiada susceptibilidad religiosa que caracteriza especialmente á esta parte de la Alemania, hace mas notables aquellas escisiones. Pero estas contribuyen á su vez al triunfo de la doctrina que no admite variacion, cuya primera gloria es la unidad; y que descansando sobre la palabra inmutable de Dios, atravesará pura la corriente emponzoñada de los siglos, sin que su infeccion la manche, ni sus errores la corrompan.

CAPÍTULO XXI.

Hildesheim. — Vestigios de la revolucion. — El seminario. — La mision de Hanóver. — Recuerdos de Leibnitz. — Una reflexion en la Biblioteca nacional. — El manuscrito de S. Hilario. — La copia del Tridentino. — El libro de Éster. — Universidad de Gottingen. — Observaciones acerca de su régimen. — Vicios que la trabajan. — Sociedades secretas. — Visita á su grandiosa Biblioteca. — Las ciudades anseáticas. — Un hecho que asusta. — Conclusion.

La revolucion religiosa que acompañó á los cambios políticos obrados en Europa á principios del presente siglo, no puede gloriarse de haber dejado un solo rastro que la recuerde con honor á las edades venideras: la desolacion, la ruina, la miseria y la impiedad, ved hoy cuanto legó á los pueblos, que se resienten aun de su contagio. Hildesheim es uno de los Estados de la Alemania del Norte que mas recuerdos conservan de aquella época aciaga para la fe y para la sociedad, conmovidas por el brazo de un hombre que se propuso cambiar el aspecto político del mundo entero. Hildesheim, que triunfó del furor de los reformadores del siglo diez y seis, conservando íntegra esa fe tan celosamente defendida por Carlo Magno, á quien cuenta entre sus ilustres fundadores, nos ofrece en sus templos despojados, en sus monasterios arrasados y en sus instituciones de beneficencia suprimidas, los amargos frutos que las revueltas religiosas hacen saborear á los pueblos que afligen. Poco se ha reparado de lo que destruyó aquel pesado azote, esto es obra del tiempo; pues lo que el furor de la revolucion destruye en

un momento, la paciencia y la constancia apenas pueden reponerlo en muchos años de fatiga.

No obstante, el seminario donde bajo la direccion del diocesano son educados los individuos que abrazan la carrera sacerdotal, y las diversas congregaciones que allí se han establecido, prueban hasta qué grado es verdad que el catolicismo, en cualquiera region ó punto de la tierra en que se encuentre, emprende obras útiles para los pueblos, consumando para realizarlas toda especie de sacrificios. El seminario de Hildesheim provee de párrocos á los ciento cincuenta mil católicos que cuenta el reino de Hanóver entre sus habitantes. En la capital, donde el número de estos es de tres mil, el celo que los sacerdotes manifiestan en el púlpito y en la escuela es aquel lleno de mansedumbre y de dulzura que gana tanto con la eficacia de la palabra como con la fuerza irresistible de los ejemplos. Yo les ví en el templo predicar con el fervor y la sabiduría del perfecto sacerdote, y en la escuela hechos niños para ganar el corazón de los niños; les ví consagrados á dirigir asociaciones privadas que tienen por objeto consolar en la desgracia á los que sufren, auxiliar en sus postreros instantes á los que agonizan, y prestar tambien socorros materiales á los indigentes. ¡ Oh, cuántas victorias no alcanza la fe cuando sensibiliza de este modo los tesoros inefables que encierra en sí misma! Por estos medios la mision católica de Hanóver toma mayores proporciones cada dia; y quien conozca los excesos cometidos por el furor luterano y la intolerancia fanática que caracteriza á los evangélicos dominantes allí, admirará la existencia de un templo católico donde tuvieron lugar algunas de las trágicas escenas que provocaron la funcion de Mühlbegr. Mas por todas partes la fe de Lutero cae dividida en mil pedazos, y en Hanóver los templos que ahora poco eran todos destinados al culto prescrito por este reformador, hoy corresponden unos á los sectarios de Calvino, otros á la fusion evangélica, y el de la corte al

servicio anglicano, á cuya comunión pertenece el rey y su familia.

La estatua de Leibnitz, en actitud de arrojar una mirada profunda sobre Alemania, parece repetir ahora aquel vivo deseo que expresaba entónces, contemplando las agitaciones de su país. ¡ Ojalá todos los sabios reunieran sus esfuerzos para derribar el monstruo del ateísmo, no permitiendo que crezca un mal que acarreará al mundo la anarquía universal! Él vivió persuadido que la reforma no era mas que « una consecuencia lamentable de las pasiones exaltadas de sus propagadores, y que aun cuando pareciese necesaria, la manera de realizarla adoptada por aquellos no habia sido legítima; » él trabajó en union de Bossuet por ligar de nuevo á la Iglesia universal este ramo que, cortado del tronco, ha de ser siempre estéril é infructuoso; él creyó con seguridad « que la reforma habia de fracasar al fin, » como obra humana, y que sus divisiones eran ya el preludio de su próxima ruina. En la antigua catedral de S. Jorge, hoy iglesia de los reformados evangélicos, se ve su tumba, y sobre ella escritas estas dos palabras: *Ossa Leibnitz.*

El secretario de la biblioteca pública, pietista exaltado segun dejaba ver en su conversacion, me mostraba con entusiasmo algunas preciosidades que guarda entre los libros de su cargo: una copia de S. Hilario, manuscrita en el siglo octavo, un ejemplar de la primera edicion del concilio de Trento con la signatura autógrafa del secretario y notarios sinodales, y todos los pasajes del libro de Éster dibujados en pergamino con la pluma, con trabajo tan prolijo como delicadeza de gusto, estos fueron los que puestos en su mano me parecieron todavía mas apreciables que si hubieran sido mostrados por otro. Porque, en efecto, en estas tres obras veía yo la condenacion mas solemne de los principios y de las consecuencias de la reforma, de que tan celoso se mostraba aquel en su conversacion. El primero batalló constantemente contra los disidentes de su época, y

opuso en sus obras un muro impenetrable á la herejía; el segundo condenó solemnemente las doctrinas de Lutero, y su reforma persiguió de muerte los institutos de produjeron obras tan bellas y tan artísticas como la última. Esta era trabajo de una monja de la cartuja de Hildesheim, que en concluirla empleó durante diez y seis años todas las horas que le quedaban disponibles cada día despues de absueltos sus deberes religiosos.

La universidad *Georgia Augusta*, fundada en Gottingen en 1735 por el rey Jorge II, y célebre desde esa época por diversas notabilidades con que ha enriquecido al mundo literario, es reputada como la primera de las universidades de Alemania; y hasta hoy, no obstante que su estado no es ya el primitivo, recibe un número considerable de estudiantes de los diversos Estados de la Confederacion. La universidad tiene jurisdiccion exclusiva sobre sus escolares; á ella pertenece juzgarlos, corregirlos y castigarlos por cualesquiera delitos, y aun entender de los negocios de su policía. La universidad tiene á su cabeza un consejo que la gobierna, compuesto de los diputados que designa su ley orgánica; mas no es á él á quien corresponde juzgar de los delitos de los estudiantes, sino á jurados elegidos del cuerpo de profesores. Gottingen contó en otro tiempo hasta mil quinientos alumnos; mas posteriormente ha decaído, y con especialidad desde 1848, en que por opiniones políticas la dejaron cinco de sus mas acreditados profesores: hoy llega tan solo á setecientos el número de los que concurren á sus clases. Sea cual fuere el mérito científico de la universidad de Gottingen, sea cual fuere la celebridad que algunos de sus profesores hayan alcanzado en el mundo literario, existen en ella vacíos inmensos, y que la ponen muy distante de poder llenar su objeto con la perfeccion que se deseara.

Hé aquí algunas de las observaciones que hice y me inducen á emitir aquel juicio. La universidad descuida mucho la moral de sus alumnos, y no reprime del modo debido los

desórdenes que públicamente suelen cometerse. Una multa pecuniaria que no pasa de trescientos florines (1) es, por ejemplo, el único castigo que se impone al que deshonra á una mujer; y este delito podrá pasar inapercibido, si ella no entabla su demanda y pide la aplicacion de aquella multa, que le corresponde como único precio de su honor. El duelo es permitido, y las academias de esgrima son públicamente concurridas por los jóvenes que en ellas ensayan la venganza miserable que á su vez tomarán de ofensas supuestas, y que no tienen generosidad suficiente para perdonar. Un bofetón dado en un primer ímpetu de cólera, será castigado severamente por la universidad, que no se apercibe de las heridas graves recibidas en duelo, ó quizá de la muerte dada á uno de sus alumnos por su cólega de colegio. Estos hechos por desgracia son frecuentes; ni hay freno alguno que pueda contenerlos: no el de la religion, porque esta no es conocida de la mayoría de los escolares; la universidad no cuida de inspirarla, y público es, al contrario, el ateísmo ó el indiferentismo de algunos de sus profesores; ni la moral, porque esta no puede existir sino basada sobre la conciencia religiosa; separada de la fe no es mas que sombra, y sus inspiraciones tan variadas y tan contradictorias como las pasiones que agitan al individuo.

Existe en Gottingen una escuela de ciencias sagradas, y anexa á esta una academia donde los que la siguen practican la oratoria del púlpito. Consultando los programas de los cursos, luego se echan de ver los mismos vicios de que adolecen todas las escuelas de teología disidentes de la comunión católica. La suprema autoridad del espíritu privado en materia de fe, la interpretacion individual y arbitraria de las Santas Escrituras, la condenacion de las tradiciones y todos los otros errores que incluyen los símbolos diversos de los diferentes reformadores del siglo diez y seis, se en-

1) 150 pesos.

cuentran sentados en ellas como dogmas ; pero para desenvolverlos, agregan los sistemas mas absurdos y mas contrarios al juicio comun de la Iglesia universal. Mas esto no es bastante : como los profesores de teología no están conformes en todos los puntos de doctrina , ni todos pertenecen á una misma comunión , resulta de aquí que entre los escolares hay diversas creencias y sectas tambien diversas que los dividen entre sí. Una fe semejante no puede ser ni sólida ni ilustrada : no lo primero , porque deja al hombre vacíos inmensos que debe él mismo suplir con su razon débil y susceptible de errores de toda especie ; no lo segundo , porque el entendimiento no es en este caso mas que un campo de batalla donde luchan á brazo partido las incertidumbres y las dudas que nacen de la razon , y conducen al individuo á la incredulidad. Este cabalmente es el vicio que carcome hoy una parte del clero protestante de Alemania.... He dicho que una academia anexa á la escuela teológica se ocupa de ejercitar á los aspirantes al sacerdocio en la oratoria sagrada ; y en efecto , uno de los templos de la ciudad está destinado á la recitacion de los sermones que señala el presidente á sus miembros , y tienen lugar en el oficio del domingo. Yo creía ver en este acto algun considerable concurso de escolares , pero me equivoqué ; los jóvenes ministros son menospreciados por la mayoría de los universitarios , que estiman como ridículos sus actos religiosos.

Los principios disolventes del socialismo cunden tambien entre los alumnos ; logias diferentes existen organizadas , y cuyos individuos se distinguen por alguna señal que llevan en la gorra. En ellas se declama contra el orden social mejor establecido , contra todo gobierno , por liberal que parezca , y contra todo lo que puede representar , aunque sea remotamente , la autoridad. Al rey de Hanóver , á quien tanto ha costado contener la exaltacion liberal que distingue á los diputados de su parlamento , se le preparan sin duda nuevos azares para cuando la generacion que hoy se educa

en Gottingen sea llamada á influir en los negocios del Estado. Se asusta sin duda la imaginacion descubriendo las tormentas que se preparan en el seno de la sociedad contra la sociedad misma , y que esta mira impasible , aun cuando ellas envuelven los elementos de su ruina. Pero desde que esta sociedad ha alejado de sí el único elemento salvador que existe , desde que al formar la conciencia de sus individuos ha suprimido la fe , la culpa de los efectos que sobre ella han de pesar á nadie debe atribuirse sino á sí propia. Estos efectos por desgracia son ya bien perceptibles : las logias de Gottingen no son mas que miniatura de las que trabajan toda la Alemania ; los pueblos y los gobiernos se aperiben de sus tendencias , y las temen. El Austria prohíbe se dé por la prensa publicidad á sus acuerdos , mientras que la policia de otros Estados de la Confederacion persigue sus reuniones clandestinas. ¡Medidas bien ineficaces ciertamente ! Mientras la causa del mal subsista , este ha de subsistir tambien , preparando el sacudimiento que trastornará la sociedad , minada ya y colocada á los bordes de su precipicio. Nada me asombra por eso que las sociedades secretas se propaguen rápidamente en Alemania , nada que doscientos ministros protestantes , tan sin religion como el resto de sus correligionarios de *complot* , se cuenten entre sus afiliados (1) , ni nada que la juventud con especialidad se encuentre viciada por sus malhadados principios. Todo esto no es mas que el efecto de aquel mal que tomará cada dia mayores proporciones. Las leyes humanas , por eficaces que parezcan , no alcanzan mas allá de las acciones externas ; la conciencia necesita sus prescripciones , y estas no pueden recibirlas sino de la Religion.

La biblioteca de Gottingen es una de las mas copiosas que existen hoy en número de obras , aunque no sea muy rica

(1) Este hecho lo ha publicado *El Tiempo*, diario protestante de Berlin.

en manuscritos ni en producciones literarias antiguas. Sus volúmenes llegan á quinientos mil, perteneciendo de ellos una gran parte á los que formaban las bibliotecas particulares de las casas religiosas suprimidas en diversos puntos de Hanóver durante la revolucion. Un manuscrito del Pentateuco, escrito en malabar, me llamó mucho la atencion por la singularidad de los caractéres y por la naturaleza de los volúmenes. Eran estos tantos manojos de hojas finísimas de palma cuantos son los capítulos de los libros de Moises, de tal modo que cada volumen contenia un capítulo; las hojas atadas luego con cordones permitian la lectura de aquellos libros á los que la procuraban. La biblioteca pertenece á la universidad, y está abierta al público todos los dias.

Hamburgo fué la última parte de Alemania donde me detuve antes de dirigirme á visitar los reinos del Norte de Europa, que, ménos conocidos para mí, mas me llamaban la atencion. ¿Mas qué podia ofrecer á mi propósito Hamburgo, ocupado exclusivamente de su comercio, y sin otro proyecto entre manos sus ciudadanos que el de acumular riquezas que aumenten sus conveniencias sociales? Los ciento ochenta mil habitantes que componen su poblacion son casi todos comerciantes, cuyo único interes es la ganancia, y cuya felicidad es el dinero. Para tomar idea de su moralidad, basta saber el número de mujeres que allí trafican con su honor, que es superior comparativamente al de las que existen en cualquiera de las grandes capitales de Europa. Pero este tráfico, profundamente immoral y degradante, se hace en público, y sin que la autoridad se muestre apercebida de lo que á nadie se oculta.

La mayoría de la poblacion no profesa creencia religiosa, y aquellos que tienen alguna están divididos entre las reformas de Lutero y de Calvino, el protestantismo anglicano, la comunión evangélica, el puseísmo, el judaísmo y la religion católica: el número de los que siguen esta llega á diez

mil. Todas las comuniones poseen sus templos, y la católica ademas tres escuelas numerosas para hombres y dos para mujeres. Á mi juicio, es en estas tan solamente donde los niños reciben educacion religiosa, pues en las del Estado y en otras particulares ninguna se da, bajo pretexto que teniendo cada familia su creencia particular, enseñar alguna en la escuela es promover obstáculos á la enseñanza, presentando á los de diversa fe un serio inconveniente que debe separarlos del maestro, que profesa y enseña otra que la suya. Este raciocinio monstruoso que engendra hoy una generacion sin conciencia y sin fe, es el agente mas fuerte del ateísmo que devora la sociedad alemana. Cuál puede ser la causa de ese espantoso materialismo que preocupa á los ciudadanos de Hamburgo, no hay que preguntarlo sino á él. Es un hecho que asusta; pero desgraciadamente no por eso ménos verdadero que la division de fe que en la actualidad asesina al protestantismo legada á la sociedad entera, es la semilla del ateísmo impío que mas tarde ocasionará su ruina. No podré olvidar la impresion que recibí visitando en un domingo los principales templos de Hamburgo. La iglesia católica, pobre pero bastante hermosa para recibir un número crecido de personas, se habia llenado completamente en tres ocasiones para la celebracion de la misa: ; miétras tanto á la hora de los oficios trece personas habia en S. Miguel, doce en S. Pedro y no alcanzaban á treinta las de S. Nicolas! El protestantismo que al nacer pretendió, lleno de furor y de exaltacion, destruir la fe católica, devorándola como el áspid á su madre, y que creyendo en su juventud llegar á dominar la conciencia universal con la libertad ilimitada que concede al espíritu humano, cubrió la deformidad que es natural á la herejía y al cisma con el bello disfraz de *cristianismo puro*, que en su edad perfecta anegó en sangre la Europa, sembrando en todas partes la guerra, la desolacion y la muerte; quiere en su vejez, al morir, legar todavía á las edades futuras estos

mismos males, y sobrevivir en las nuevas calamidades que aflijan á la humanidad, fatigada ya demasiado de las que ántes le hizo experimentar. Sí; él es quien, despues de haberla hecho nacer, alimenta esa generacion de incrédulos « duros de carácter y ambiciosos por pasion, hombres capaces por mero placer de incendiar el universo, que insinuándose poco á poco en el espíritu de los demas, poseen el arte de introducirse en los gobiernos y de llegar á reglar la conducta de aquellos de quienes dependen los negocios, y derramando por medio de libros sus principios disolventes, todo lo disponen para una revolucion general (1). » El mundo entero ha visto hasta qué punto eran fundadas las previsiones de Leibnitz; pero la época va á renovarse, porque el agente del mal, tomando cada vez mayores proporciones, prepara nuevos y mas certeros golpes. ¡Ojalá se aperciba de ellos la sociedad á tiempo de evitarlos!

Ni es mas ventajosa la situacion moral de las otras ciudades anseáticas que el protestantismo ha considerado como sus fortalezas inexpugnables, y lo han sido efectivamente porque la intolerancia las hacia en otro tiempo casi impenetrables al catolicismo. Lubeck, que de su magnificencia pasada conserva aun vestigios numerosos; Lubeck, que por la riqueza de sus palacios, la suntuosidad de sus templos y la vasta extension de su comercio fué llamada la *Cartago del Norte*, esa misma Lubeck es hoy una ciudad desierta: esas largas calles por donde doscientos mil habitantes paseaban, y esos palacios donde mil familias nadaban en la opulencia, apénas tienen hoy una cuarta parte de poblacion, formada de comerciantes. En este espejo debian mirar los que creyeron ver en el catolicismo la causa del atraso de ciertas naciones: Lubeck nunca fué tan afortunada como cuando abria los fundamentos de templos tan magníficos como los de Santa María y Santa Catalina: entónces era

(1) *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano.* (Leibnitz.)

cuando su pabellon flotaba en todas partes, y su puerto estaba lleno de navíos cargados de riquezas de todas las naciones. La época de su decadencia data desde los furoros de la reforma, que alejó de su seno á cuantos se negaron á suscribir la nueva fe. Ni hay ciudad tan aferrada al protestantismo como Lubeck: un oratorio pequeño y como escondido en el fondo de una calle solitaria es el único templo que posee allí el catolicismo; un Cristo fijado sobre la puerta me lo hizo conocer, despues de haber preguntado por él á muchos inútilmente. Sin embargo, Lubeck ha descendido, Lubeck no tiene de su primitivo esplendor sino una débil sombra; ni de sus riquezas pasadas le queda mas que la memoria. ¿Cuál será pues la causa de su decadencia? podríamos preguntar. ¿Será el catolicismo, como dijeron algunos hablando de la España?...

Los suntuosos templos de Lubeck se encuentran ahora en el mismo estado que los sostenia el catolicismo que los levantó: sus altares, sus estatuas, sus pinturas, todo existe aun; y por cierto que al mirar un grupo que representa á varios doctores de la primera edad del cristianismo en actitud de predicar en el púlpito de Santa María, me pareció oír á uno de ellos: « Conservemos la unidad, temamos la separacion; si la unidad no nos liga, no podemos ser miembros de Jesucristo (1). » Una sola variacion hizo el protestantismo en los bellos templos de Lubeck, despues que se los hubo apropiado, y fué borrar el *San* al nombre de las imágenes. Hasta hoy se perciben bien los rastros de ese furor iconoclasta que les arrastraba á degradar á los fieles servidores de Dios.

(1) Sermon 27 sobre el Evangelio de S. Juan. (S. Agustin.)